

# Hinterhof

*Vida de una dominatrix*





# *Hinterhof*

*Vida de una dominatrix*

*Anna Rakhmanko  
& Mikkel Sommer*



**GARBUIX**  
BOOKS

*Hinterhof. Vida de una dominatrix, de Anna Rakhmanko & Mikkel Sommer*

© 2022 Mikkel Sommer y Anna Rakhmanko  
Todos los derechos reservados.  
Traducción por acuerdo con Am-Book ([am-book.com](http://am-book.com))

Título original: *Hinterhof*

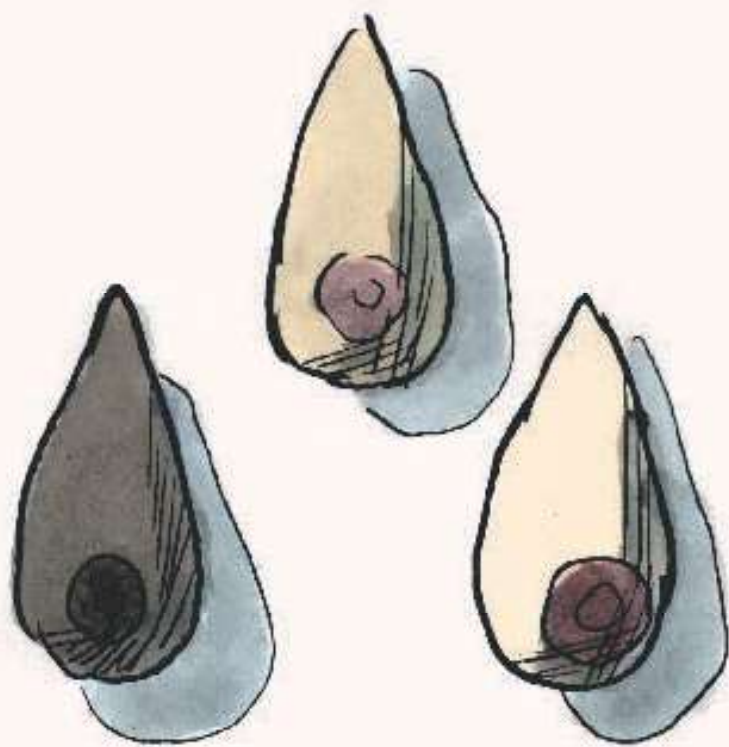
Primera edición en lengua española: junio de 2023  
De la edición en lengua española: © 2023 Garbuix Books, SL.  
[garbuixbooks.com](http://garbuixbooks.com)

Impresión: Edelvives

Traducción: © 2023 Inger-Lise Ostrem  
Maquetación y rotulado: Fernando Fuentes ([fandofonts.com](http://fandofonts.com))  
Corrección: Joana Castells

DEPÓSITO LEGAL: B 9835-2023  
ISBN: 978-84-19393-09-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra requiere la autorización previa y por escrito de Garbuix Books.  
Todos los derechos reservados.



*¿Cómo estás?  
¿Quieres tomar algo?*



*Un vaso de  
agua, gracias.*





*¿Has venido directamente  
del trabajo?*

*Sí.*



*¡Estás cansado?*



*Estoy bien. Solo un poco nervioso.*

*No hay por qué estar nervioso.*



Bueno. Dime, ¿por qué has venido hoy?

Eh, pues, me ha gustado tu perfil, y se me ha ocurrido que eres la persona adecuada con quien probar estas cosas. Tengo curiosidad... He visto un par de vídeos, pero nunca he hecho casi nada.



Para mí, lo primero es entender qué es lo que buscan. De modo que empiezo por tantear el terreno, tomando la iniciativa. ¿Te llama la atención el bondage? ¿Te gusta que te digan guarrerías? ¿Quieres que juguemos cara a cara? ¿Tienes ganas de jugar a algo en particular?



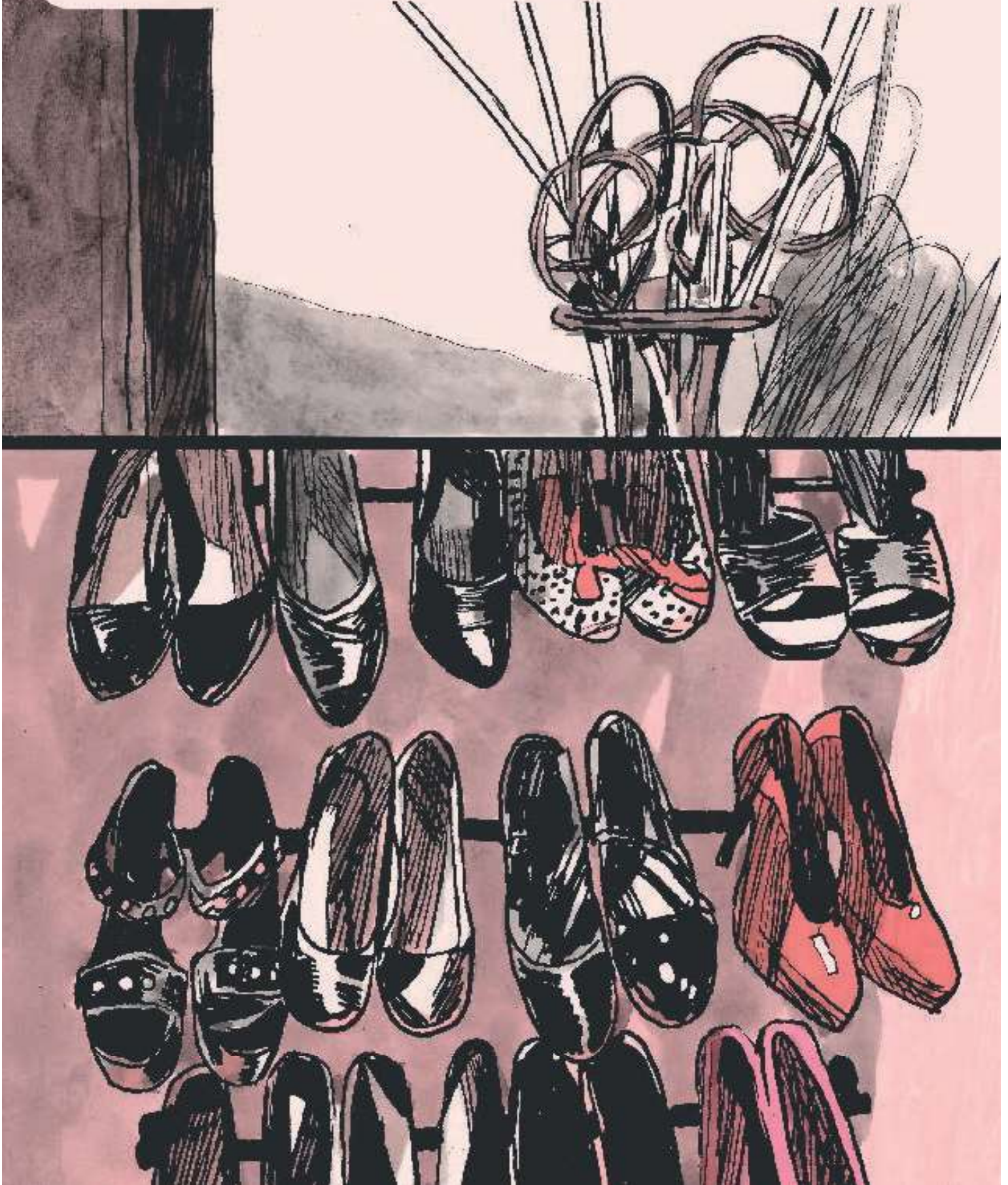
La ducha está justo ahí, a la derecha. Encontrarás toallas limpias en el armario.

Me enternecen los hombres que vienen a mi estudio y la relación que tienen con su propia sexualidad. Cuando se desnudan para meterse en la ducha, antes de la sesión, emanan un aura de vergüenza. Como si una nube les coronara la cabeza porque saben que lo que se disponen a hacer es vergonzoso y ay de mí, si alguien se entera o me viera en este preciso instante. Y encima está la emoción infantil de quien se halla a punto de embarcarse en una aventura llena de misterio.

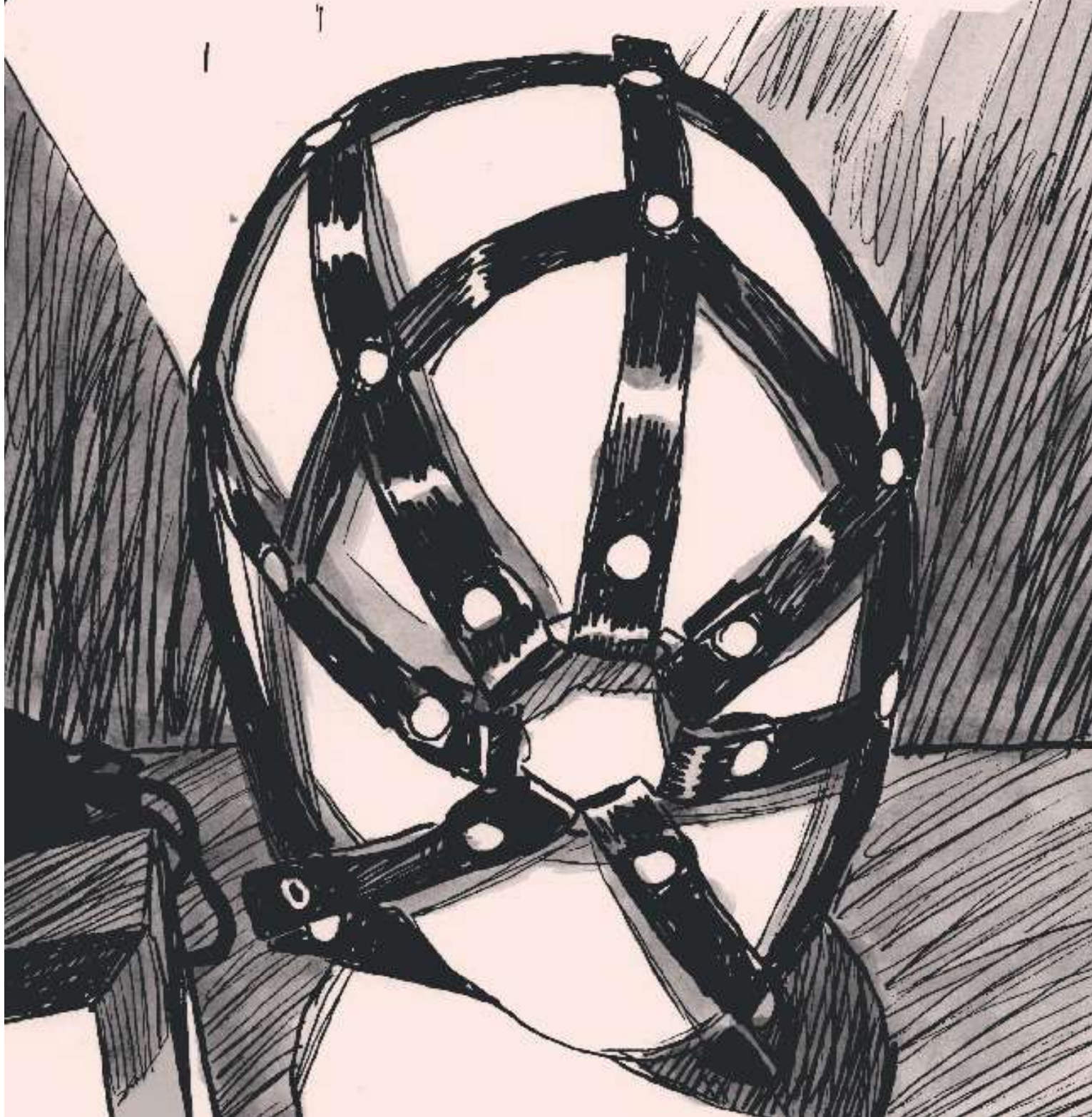
Todo ello tiene valor y merece respeto.



Para ser una buena dominatrix, la relación con cada uno de los clientes, la conexión y la comunicación son fundamentales. Una dominatrix es como un sacerdote, o como un funcionario de la administración. La gente acude a nosotras. Visitar a una dominatrix es un acto sagrado, y a menudo los que vienen lo hacen en algún momento especial de sus vidas.

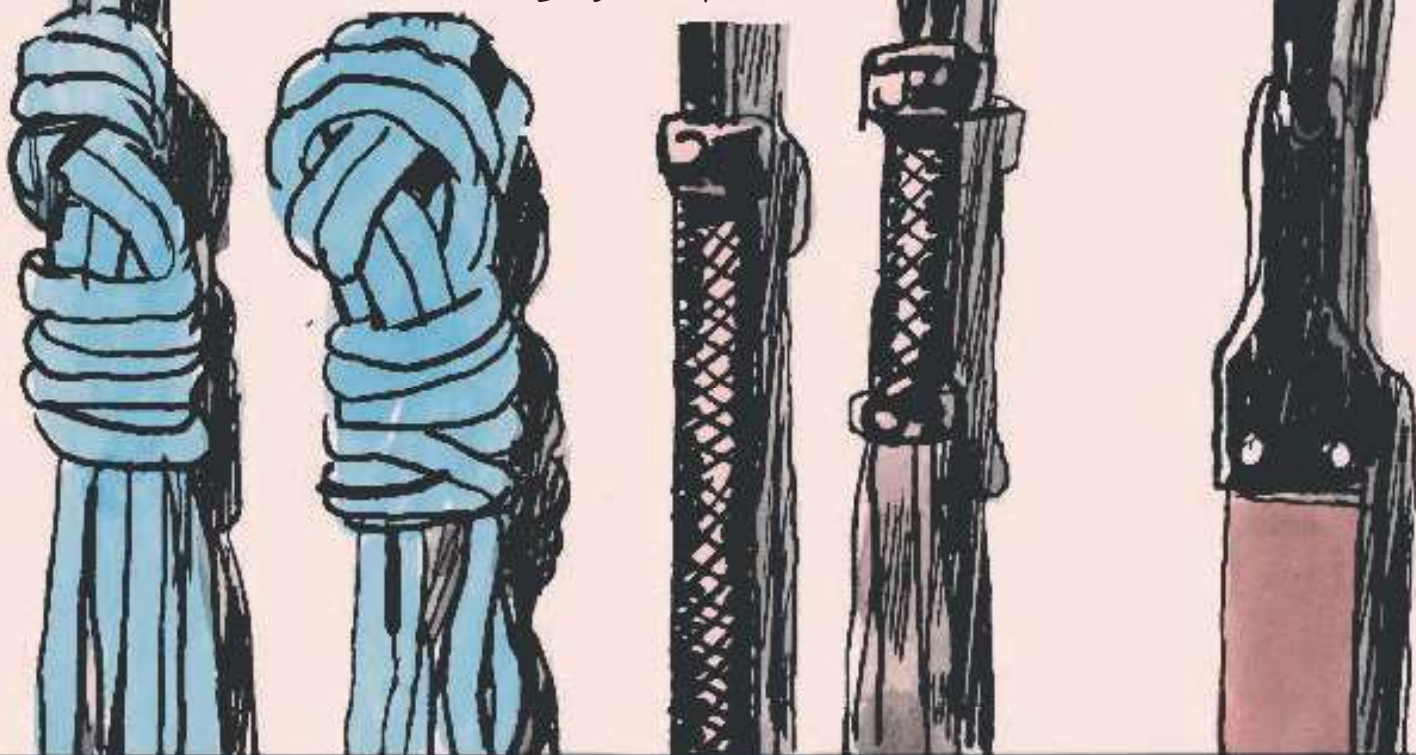


De modo que cuando alguien viene a verme por primera vez, el truco consiste en atarlos cuando están de pie. En esa postura se sienten con más control. Y también puedo mirarles a los ojos. Los sitúo de modo que podamos mirarnos el uno al otro, y así es como podemos empezar a jugar. Puedo controlar sus reacciones y ver a la primera qué necesitan y dónde están sus límites. Incluso con los ojos vendados, mientras los deje de pie se darán cuenta de que estoy a su lado, no encima de ellos. Es un momento de cooperación; de que vean que respeto su cuerpo. Y cuando se sienten en confianza les resulta más fácil dejarse llevar.



Entonces puedo jugar con sus límites  
y ellos se sentirán a salvo, seguros.

Entiendo su lenguaje corporal.



Por regla general me  
basta con una palabra  
clave para las sesiones  
de dolor intenso o de  
juego de roles. Pero  
la verdad es que  
nunca he tenido  
que recurrir  
a ella.

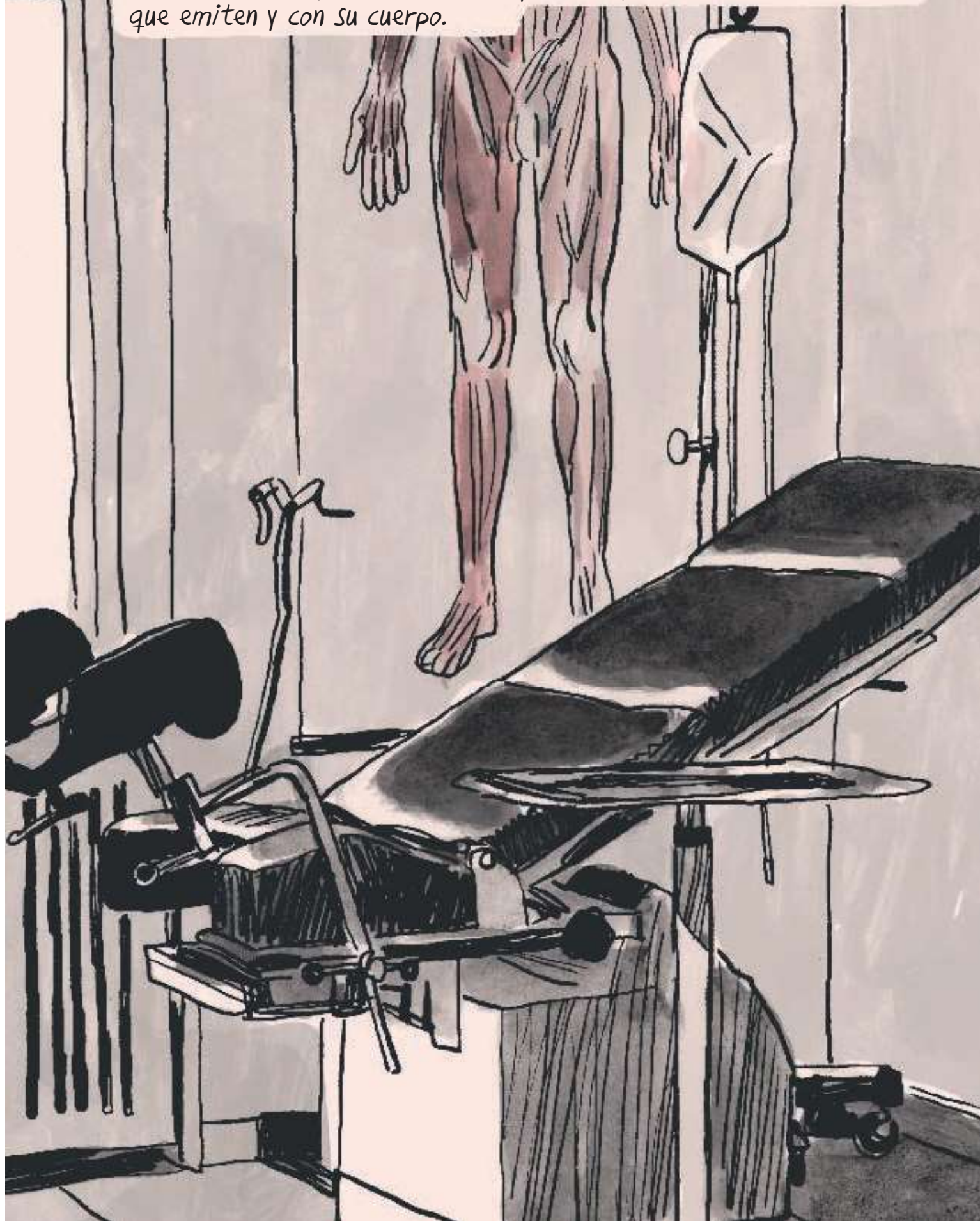




Algunos de mis clientes han pasado horas en el mundo de fantasías que encierran sus cabezas. Imaginemos a un cliente que haya empezado a fantasear con sus cosas a los 16 años. Pongamos que 30 minutos por semana (aunque esa es una estimación muy conservadora) durante diez años. Para cuando vienen a verme han creado en su cabeza un mundo en el que han vivido al menos 260 horas.



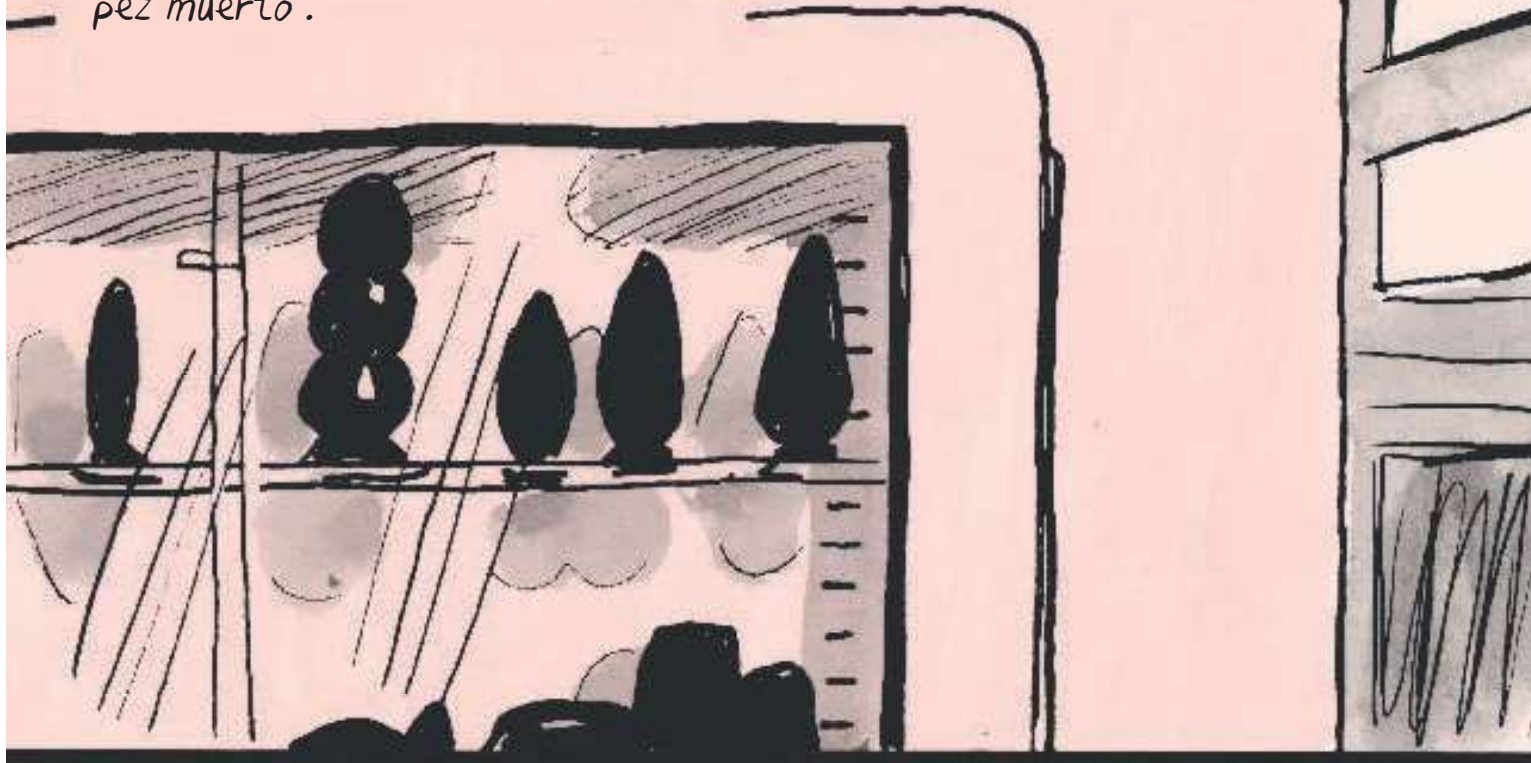
*Si pudiera yo darle a mis clientes instrucciones sobre cómo comportarse durante una sesión, les diría que se dejaran llevar y que la disfrutaran, pero sobre todo que se expresaran con los sonidos que emiten y con su cuerpo.*



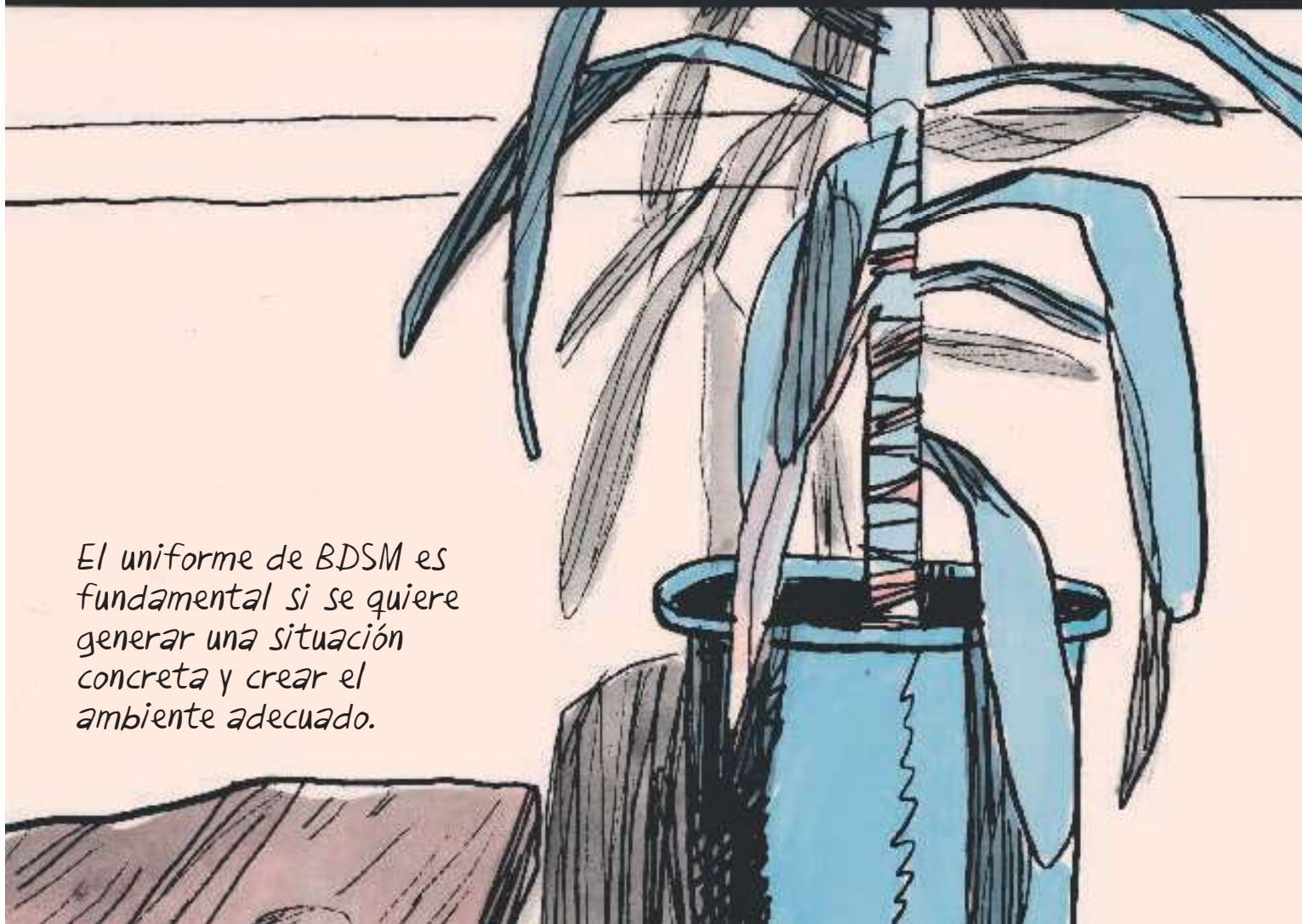
Algunos hombres no están acostumbrados a relajarse, y se quedan "helados", inmóviles en la posición en que los he atado, incapaces de relajarse, haga yo lo que haga. Y así estropean la sesión, sin que importe el impulso que yo haya logrado crear. ¿Será la vergüenza lo que les impide expresarse?



*Mi deber consiste en tener el aplomo suficiente para poner la pelota en juego y a partir de ahí dirigir el rumbo de la partida. Pero no lo puedo hacer todo yo sola. Con algunos clientes es como jugar con un muñeco exánime. Lo llamamos el "síndrome del pez muerto".*



*El uniforme de BDSM es fundamental si se quiere generar una situación concreta y crear el ambiente adecuado.*



Para empezar, porque refuerza mi autoestima. Porque me siento fuerte y bella. Y eso me lo da el corpiño de cuero, las botas, la pose, los labios rojos, el ligero y el látigo. Todo eso le dice a mi pareja de juego quién es la que manda. Mi cliente y yo reaccionamos ambos a una serie de símbolos comunes, y a partir de ahí se entabla una suerte de intercambio dinámico. A decir verdad, los clientes traen consigo el ingrediente más importante: la voluntad de participar. Vienen buscando una posibilidad de soltar amarras, y se abandonan a mí. Su cooperación es esencial. Y cuando siento que sus cuerpos se hacen arcilla bajo mis manos me siento aún más confiada, y eso me da más voluntad y energía para seguir adelante. Me apoyo en mi intuición y mi creatividad.



asfixia extrema

accesorios y maquillaje

juguetes vaginales

juguetes anales

masturbadores

pezones

anillos pene

máscaras de animales

pollas

en plan bebé